

TIMOTHY MICHAEL MCGOVERN, *Dickens in Galdós*. New York, Peter Lang, 2000; 159 pp.

La obra que aquí se reseña se relaciona con la literatura comparada, ya que se trata de ver la influencia que Dickens pudo tener en Galdós; más que influencia casi plagio, según el Profesor McGovern, ya que cualquier lector puede identificar pasajes del inglés casi exactos en su obra: "The reader of Galdós' work may look for Dickens in the text and, while a lack of explicit mention of Dickens characters or narrative technique may prohibit the critic from identifying *the exact passages in which the Spanish novelist may have intentionally imitated or paid homage to his English forerunner...*" (p. 3: las cursivas son mías).

Una afirmación de la primera página me parece peligrosa: "Both Dickens and Galdós were determined to change society through their novels". Observación que debería ser tamizada: nunca el fin de un artista verdadero sería realizar un cambio en cuestiones políticas o sociales. No creo que ninguno de los dos escritores fuera tan optimista como para intentar tal cosa, algo, infortunadamente, muy fuera de sus posibilidades.

El capítulo dos, "Religion, Ascetism and the Defense of the Old Order", parte fundamentalmente de conceptos nietzscheanos sobre la religión, en especial sobre el ascetismo, que el profesor McGovern va a aplicar a los personajes de Dickens y de Galdós que practican una religión fanática, sin contenido, cuyo fin es la manipulación de la sociedad. Toma a tres personajes de *Barnaby Rudge* (Mrs. Varden, Miggs y Mrs. Havisham) y describe cuidadosamente, durante varias páginas, su puritanismo, su hipocresía, sus odios (pp. 11-35). En las páginas siguientes busca algunos personajes de Galdós que pudieran tener un comportamiento semejante. Aquí aparecen las Porreño, de *La fontana de oro*, Doña Perfecta, por supuesto (comparada cuidadosamente con Mrs. Clennam, de *Little Dorrit*). Se traza un

paralelismo entre Satis House y Orbajosa, paralelismo inconcebible, por tratarse de dos realidades diferentes, aunque pudieran coincidir ciertos detalles externos. El odio que invade tanto el alma de Mrs. Clennam como la de Perfecta, lo achaca el profesor McGovern, un tanto ingenuamente, a la humillación que ambas sufrieron con la infidelidad de sus maridos (p. 61). También Doña Juana, de Casandra es el resultado, según el autor, de dos mujeres de Dickens, y hasta la encuentra físicamente parecida a Mrs. Clennam (p. 63).

Aunque pudiera ser que la idea de criticar la falsa religión la recibiera Galdós de Dickens (cosa que no creo, ya que desde niño la conoció y la rechazó profundamente), se trata de dos realidades nacionales vivas y diferentes y comparar la práctica que de ella hacen los personajes es quedarse sólo con lo externo, con lo anecdótico, con algo que no conduce a nada.

La afirmación de que *El doctor Centeno* está, "at least partially based on Dickens, *Great Expectations*" (p. 45), debido a que Miquis tiene grandes esperanzas, como Pip, es simplemente un dislate. La crítica (que el profesor McGovern parece desconocer) ha visto en Miquis un personaje inspirado en el propio Galdós, con sus deseos de escribir teatro y sus fracasos juveniles.

Al final del capítulo hay una frase que podría explicar el peculiar desconocimiento que el profesor McGovern tiene de Galdós y del mundo galdosiano. Presenta al escritor canario como "a Catholic who believes in Catholic Doctrine" (p. 69), lo cual lo convierte en una especie de dios para castigar a sus criaturas, frente al "vaguely religious English".

Las comparaciones que en este capítulo se realizan hacen temblar el concepto de literatura comparada que este libro pudiera tener. Sería necesario recordar la definición de Wilhelm Wetz, uno de los fundadores de esta ciencia: "Penetrar por medio de la comparación de manifestaciones análogas entre sí en la esencia más íntima de cada una de ellas y descubrir las leyes que han determinado tanto las semejanzas como las diferencias". Nada más alejado de estos conceptos que las anecdóticas e impresionistas similitudes que en este libro se presentan.

En el capítulo tres ("The Miser, The Usurer, and the Capitalist"), el paradigma que se toma para visualizar los problemas económicos y las desigualdades sociales que existían en Inglaterra y en España, es *El Capital* de Carlos Marx y su *Manifiesto*

*comunista*. El hecho de que Galdós tuviese en su biblioteca estas obras, además de *Christmas Stories* de Dickens basta para que el autor trace un paralelismo entre Scrooge y Torquemada. De nuevo se enfatizan hechos externos, como el de que ambos perciben espíritus, aunque el carácter de éstos sea absolutamente diferente. En varias obras de Galdós aparecen diferentes tipos de fantasmas, que en realidad no son tal, sino desdoblamiento o proyecciones de algunos personajes. El hecho de que Scrooge cambie radicalmente y se "haga bueno" no puede darse en Torquemada, porque éste es "morally bad" (p. 92). Parece que el profesor McGovern se ha dado cuenta de la profunda ironía de Galdós, algo que diferencia radicalmente a las dos obras (p. 96), pero no hace uso de ella para explicar el fondo de la novela, ni las intenciones que el escritor español persigue en sus creaciones.

Un personaje más, el capitalista Dombey de *Dombey and Son*, es comparado con Torquemada y ambos son analizados conjuntamente, ya que los dos representan exactamente, según el profesor McGovern, lo que Marx denomina el capital personificado (p. 101). Sin embargo, Dombey, como Scrooge, se vuelve bueno, a diferencia de Torquemada. Detalles comunes, absolutamente intrascendentes, se revisan cuidadosamente: la relación que tienen con sus hijas y su reconciliación con ellas; sus matrimonios con mujeres hermosas de buena familia; la pérdida del control de sus fortunas y de los suyos; su creencia en el valor del capital, etc.

Según el autor del presente libro, cada uno de los escritores interpreta los valores humanos, uno desde el punto de vista protestante; otro, desde el católico (p. 113). Me parece que es la primera vez que se aborda a Galdós como escritor católico, lo cual implica un punto de partida absolutamente erróneo.

El cuarto y último capítulo ("Lazarillo de Tormes as Model for the Solution to Social Conflict") es el más inconcebible de todos. Según el profesor McGovern, Dickens y Galdós encuentran la solución para el conflicto entre New and Old Orders a través de la interpretación del *Lazarillo de Tormes* (p. 115). La propia interpretación que el profesor hace de esta novela, como una obra de caridad y compasión, significa que tampoco ha entendido el significado de la picaresca española. Parece olvidar lo que la influencia de Erasmo de Rotterdam supuso para

su nacimiento, la intención de demostrar que el hombre nace bueno naturalmente, y sólo en el contacto con la sociedad se vuelve malo; la necesidad literaria del siglo xvi de crear un antihéroe sin idealizaciones, etc. Así, el hecho de que no se haya entendido lo que es la picaresca hace que las páginas sobre ella resulten insostenibles. Donde hay niños pobres y maltratados hay, para el autor, paralelismo con Lázaro. La relación de Amy Dorrit con su guardián es paralela a la de Lázaro con el escudero (olvidando que Amy forma parte de una familia, lo cual haría imposible su comparación con un niño bastardo y abandonado por sus padres). Una niña galdosiana, Nell, la nieta de don Rodrigo en *El abuelo*, sería semejante a Lázaro y, por lo tanto, también a Amy Dorrit. Otro personaje más, ahora Marianela, "resembles the descriptions of both Amy and Little Nell in her exaggerated smallness and her implied physical helplessness" (p. 139), lo cual significa, para el autor, una recreación del Lazarillo. También Benina, de *Misericordia* es semejante, para el profesor McGovern a Amy Dorrit, por su caridad y su virtud (¿como la caridad y la virtud de Lázaro?). Y ya puesto a encontrar parecidos, señala las similitudes entre Mr. Dorrit y Paca, etc., todas ellas versiones femeninas de Lázaro (p. 151).

Y de nuevo en este capítulo se insiste en la religiosidad de Galdós (diferente de la de Dickens, desde luego), que le lleva a hacer en su obra una demostración de la fuerza de los milagros (en *Misericordia*, en este momento). Lo cual es una prueba fehaciente de que el profesor McGovern no ha entendido a Galdós en absoluto. Si parte de su catolicismo acérrimo y de sus ciegas creencias religiosas no podrá comprender ni la génesis de su pensamiento ni sus intenciones más allá de lo visible.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.